

La sal de la tierra

Por María José López Díaz

Me apetece mucho dedicarte estas líneas, Román, con una inequívoca alusión a uno de los versículos más conocidos de la literatura hebrea. Sin duda, y junto con la literatura sánscrita y árabe (sin contar con Grecia y Roma, claro) las fuentes culturales más importantes del saber actual.

Fuentes. Cultura. Saber... Toda una familia semántica a la que podemos añadir un nombre propio: José Manuel Román García. Porque si hay algo sagrado para un buen periodista y para un periodista bueno, como tú, es la solvencia de sus fuentes, la inequívoca voluntad de querer contar la verdad de los hechos y, por supuesto, la verificación y el contraste de los mismos. Tú encierras todo eso como profesional, claro está, pero con un añadido inmenso de generosidad transformado en el tiempo que has dedicado y dedicas a los periodistas como colectividad. Esa faceta tuya en la que echas horas y horas a contar lo que hacen los demás, los logros del resto de profesionales de la información, las pequeñas o grandes conquistas de la profesión a pequeña o gran escala, te convierten en... la sal de la tierra... o, al menos, de nuestro 'terreno' periodístico.



La 'salinidad' de José Manuel Román ha sazonado la vida de muchos compañeros y compañeras, tanto en el ejercicio de su profesión como en sus responsabilidades como directivos de la Asociación de la Prensa y del Colegio Profesional de Periodistas de Andalucía en su demarcación en Almería. Conservación y preservación, dos propiedades esenciales de la sal – considerada hace milenios como el 'oro' blanco- y que Román ha encarnado en su vida como periodista. Con tus infinitas actas has acuñado la historia de esta profesión en la provincia de Almería, has narrado el día a día y has propiciado su Historia (con mayúsculas) por derecho propio, como testigo del acontecer en el que siempre has procurado que hubiera un compañero representándonos.

Pero la sal, como condimento, es imprescindible utilizarla en proporciones adecuadas. Su ausencia hará insípida la comida más apetecible y su exceso, sencillamente, incomedible. Román, sabedor en muchas ocasiones de los episodios más indeseables de muchas polémicas corporativistas, políticas o, sencillamente personales, jamás se ha jactado o engreído de conocer la génesis de historias ciertamente vergonzantes o de proyectos rentabilizados siempre por 'otros'. Por encima han estado siempre sus valores basados en la alianza, la solidaridad, la vida, la sabiduría. La sal, en su justa medida. Equilibrio, prudencia, cautela, moderación, balance.

La sal, como conservador natural óptimo, simboliza incorrupción, preservación, pureza. Así ha sido desde los tiempos bíblicos. Así es con José Manuel Román García. Eres la sal de la tierra para el periodismo. Eres la sal de la tierra para el mundo. Y, para mí, has sido la sal bien medida y aderezada en mis años más difíciles. Gracias, Román.